

# ÁLVARO CUNQUEIRO, NÉSTOR LUJÁN Y FAMILIA

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

UNIVERSITAT DE BARCELONA

RESUMEN: El objetivo de este artículo es documentar y fechar con detalle las relaciones de Cunqueiro con intelectuales catalanes destacados en las décadas de 1950 y 1960 a partir de textos memorialísticos, noticias conservadas en las hemerotecas y testimonios del propio autor. De esta manera se puede establecer la cronología de estos contactos así como seguir la recepción de la obra y de la personalidad de Cunqueiro en la prensa catalana.

PALABRAS CLAVE: Álvaro Cunqueiro, Néstor Luján, periodismo literario, Joan Teixidor, novela española de posguerra.

## ÁLVARO CUNQUEIRO, NÉSTOR LUJÁN AND FAMILY

ABSTRACT: The aim of this article is to document and date, in detail, the relations between Cunqueiro and distinguished Catalan intellectuals in the 1950s and 1960s from memorial texts, news in journals and authors' testimonies. Thus we can establish the chronology of these contacts and follow the reception of Cunqueiro's work and personality in the Catalan press.

KEYWORDS: Álvaro Cunqueiro, Néstor Luján, literary journalism, Joan Teixidor, Spanish post-war novel.

Eu estóuche seguro de que una Gran Cruzada da Imaxinación sería de moito proveito para a saúde espiritual de Europa. Tarde o cedo haberá que o facer sin remedio.

RAMÓN PIÑEIRO,  
«Carta a Álvaro Cunqueiro» (1951)

Álvaro Cunqueiro, format en la lectura i en les referències de llibrots oblidats, gran escriptor, conversador únic, d'un riquíssim i significatiu anecdotari.

JOSEP PLA, *Direcció Lisboa* (1973)

Els seus sabers eren com una cosa màgica.  
NÈSTOR LUJÁN, *Memòria personal* (1995)

Lo mío es contar por contar, el primer distraído y divertido soy yo. La aventura es lo que me interesa. En el fondo, lo que yo hago siempre es un libro de caballerías.

ÁLVARO CUNQUEIRO (1981)

## I

Hace diez años se celebró en la Universitat Autònoma de Barcelona el congreso «Álvaro Cunqueiro a Catalunya», en el transcurso del cual el periodista Armesto Faginas, estrecho colaborador del maestro de Mondoñedo en la redacción de *Faro de Vigo* y autor de la canónica biografía de Cunqueiro (Armesto Faginas 1987), afirmaba a propósito de los amigos catalanes del autor de *Merlín e familia e outras historias*: «Os máis relevantes foron Garcés, Agustí, Perucho e Néstor Luján. En distintas etapas e por distintas circunstancias, pero o verdadeiro amigo, amigo de verdade de Cunqueiro, foi Néstor Luján» (Armesto Faginas 2003: 280). El periodista barcelonés y personalidad clave en una etapa fundamental del semanario *Destino* ha contado en el segundo tomo de su inacabada *El pont estret dels anys 50: memòria personal* (Luján 1995) cuándo y cómo conoció a Cunqueiro. Escribe Luján (1995: 156): «Cap al 1957 vaig conèixer el que seria el meu gran amic Álvaro Cunqueiro. Me'l va presentar Joan Teixidor, després d'una conferència que va donar a Barcelona el gran escriptor i poeta gallec».

Por cierto, Joan Teixidor y Cunqueiro se conocían desde el viaje del poeta gallego a la Barcelona de la primavera de 1934 y el joven Cunqueiro escribe de los tanteos poéticos iniciales de Teixidor en las poco conocidas colaboraciones en *El Pueblo Gallego* de 1935.

Agustí Pons en su excelente *Nèstor Luján, el periodismo liberal* (Pons 2004) da por bueno el recuerdo de Luján y cifra el conocimiento de los dos escritores en 1957. Sin embargo, creo que la memoria traicionó a Luján. Los datos de los que disponemos apuntan otra cosa. Conviene detallarlos para establecer la mejor certidumbre posible.

Dejando aparte —he de volver— los primeros años del tiempo de silencio de la posguerra, lo que es incontestable es que el gran fablistán gallego había editado en la década de los cincuenta dos libros en esta ciudad y en la heterogénea editorial AHR. Son dos joyas, traducidas al español, de la literatura gallega del siglo xx: *Merlín y familia* (1957) y *Las crónicas del Sochantre* (1959). Precisamente el segundo libro obtendría el Premio Nacional de la Crítica de 1959 por decisión de un jurado presidido por Juan Ramón Masoliver, reunido en Vallensana en diciembre de 1960, al mismo tiempo que veía la luz *Las mocedades de Ulises* (1960) en el sello editorial Argos. Armesto Faginas, apoyándose en un artículo de Juan Cueto en *El País* de 1981 —el año del fallecimiento de Cunqueiro—, pone sobre el tapete unas palabras de Néstor Luján, glosando aquel Premio de la Crítica: «Dijo que de todas las obras que entraron en consideración del jurado era este libro el menos vendido, el más absolutamente desconocido, el que iba más a contracorriente de la moda narrativa del momento, tan social y tan espesa, tan respetable» (Armesto Faginas 2003: 39).

En la enciclopedia periodística de los años cincuenta no hay noticia alguna que confirme la afirmación de Luján en su *El pont estret dels anys 50* ni del relato que el escritor barcelonés hizo a Pedro Puialto en una entrevista aparecida en *El Correo Gallego* (15-VII-1991). Es la voz de Luján (1995: 38): «Después de la guerra estuvo un tiempo sin venir. Volvió en el 54 o 55; yo era redactor jefe de la revista *Destino* y nos vino a visitar. Le admirábamos y le pedíamos colaboraciones e hizo una sección que se llamaba *Laberinto y Cía*. También le animamos a escribir libros».

Las escasas noticias del 55 sobre literatura gallega en *La Vanguardia* hablan de don Vicente Risco y de *La puerta de paja*, la novela finalista del Premio Nadal del 52, si bien en una columna de Masoliver (1955: 15) del 11 de mayo leemos:

Siete lustros hace que las cuidadas páginas de *Nós* traían con el de Risco los nombres de Ramón Otero Pedrayo, de Castelao, del arqueólogo Cuevillas, verdadero

reconstructor de la prehistoria de Galicia, y Eugenio Montes; como pronto Xavier Bóveda, Augusto y Álvaro de las Casas, y la espléndida trayectoria que conduce a un Álvaro Cunqueiro, empeñados todos en aquella coyuntura que, con la rehabilitación de la literatura y de la historia de Galicia, venía a unir el ultraísmo y los universalistas movimientos de vanguardia.

En consecuencia, atendiendo al abanico de noticias con las que contamos, debemos dejar aquí consignado que Cunqueiro realizó el viaje al que se refiere Luján en febrero de 1960, y, en efecto, unos meses después su firma empezó a ser habitual en el semanario de Vergés (en el que había colaborado brevemente entre 1939 y 1942). El primer artículo que publica data del 30 de noviembre de 1961 y es una crónica titulada «Galicia románica». La sección «Laberinto y Cía» llegaría meses más tarde, en 1965.

La última prueba de lo que venimos sosteniendo la ofrece el propio Luján desde las páginas de *Destino*. En el número del 20 de febrero de 1960 y bajo el marbete «Álvaro Cunqueiro en Barcelona», tras señalar su condición de escritor bilingüe, escribe:

Hacía por lo menos doce años que Álvaro Cunqueiro no venía a Barcelona [...] ha venido a Barcelona a traer las realidades y las mitologías de la Galicia eterna, y ha pronunciado, con un idioma suntuoso y además —¡oh, maravilla!— auténtico, conferencias en el Centro Gallego, en los salones del Ritz para «Conferencia Club», y también ha hablado incansablemente con los amigos —que tantos tiene y de tantos años— de Cataluña (Luján 1960).

Amigos como Ignacio Agustí o Teixidor, Vergés o Masoliver; amigos, algunos de los cuales coincidieron con Cunqueiro en San Sebastián en 1938, o en Burgos y Madrid unos meses después, o en Barcelona en febrero de 1940 al dictar el fablistán de Mondoñedo en el Ateneo (17-11-1940) la conferencia «Los corceles del Atlántico (Ida y vuelta del Camino de Santiago)»:

El conferenciante —reseña *La Vanguardia* (18-11)— hizo un rápido e interesante recorrido a muchas leyendas y tradiciones referidas al sepulcro del Apóstol Santiago y a la historia marinera de Galicia y Portugal, demostrando un conocimiento extensísimo y profundo del alma celta y sus manifestaciones poéticas (Cunqueiro 2001: 10).

De las relaciones de Cunqueiro con Barcelona antes de la guerra civil no puedo ocuparme aquí y ahora. Son sobremanera interesantes y en ellas tienen

papel relevante Tomàs Garcés e Ignacio Agustí, quien en sus memorias *Ganas de hablar* (1974) recuerda el encuentro de Cunqueiro con Barcelona en el año 34 y los días, en plena guerra, de San Sebastián y la revista mensual *Vértice*. También con aire de evocación Cunqueiro publicó en *La Voz de Galicia* del 18 de mayo de 1952 el artículo «Las amistades catalanas», del que cito estas líneas tan significativas:

Don Manuel Leiras [Pulpeiro] hacía tertulia en un comercio de tejidos y allí conoció a un viajante catalán, Francisco Ybars. El señor Ybars era aficionado a las bellas letras y apasionado de su noble y clara lengua catalana. A mi tía, doña Pilar Moirón, la obsequió con *El somni d'una nit d'estiu*, de Shakespeare, traducida al catalán por Josep Carner (Yo me sabía el encuentro entre Oberon y Titania en el bosque, y las quejas de Demetrio y Helena. A Ignacio Agustí le tengo dicho los versos, paseando a altas horas de cualquier noche donostiarra, por las rúas de la ciudad vieja) (Cunqueiro 1952).

Volvamos a nuestro relato. Antes de visitar Barcelona y dictar varias conferencias, Cunqueiro fue saludado por la mejor crítica literaria barcelonesa. Juan Ramón Masoliver analiza *Merlín y familia* y, sobre todo, *Las crónicas del Sochantre* en el artículo «Una fábula se hace carne» de *La Vanguardia* (21-X-1959) y Antonio Vilanova lleva su sección «La letra y el espíritu» de *Destino*, *Merlín y familia* el 2 de enero del 60 y *Las crónicas del Sochantre* el 16 de enero. Ambos críticos señalan con agudeza el paralelismo entre Cunqueiro y el Cela de las historias cortas. Vilanova (1960) precisa, justipreciando *Merlín y familia*:

Como él mismo dice por boca de uno de sus personajes, respecto a las historias que relata, a pesar de ser inventadas, «todas tienen una punta de verdaderas. Te digo que por mucho que saques de ti una historia, siempre pones cuatro o cinco hilos de verdad, que quizás sin darte cuenta llevas en la memoria». En cuanto a la técnica utilizada para narrarlas, es exactamente la que el señor Elimas descubre al confesarnos los recursos de que se vale para contar sus historias: «Claro que las decoro un poco, saco las señas de la gente, pongo que estaba presente un tal que era cojo, o que casara de segundas con una mujer sorda que tenía capital, o que tenía un pleito por unas aguas, o cualquier otra nota. Y cuánto de las villas, si son grandes, y cuántas plazas y calles, y si hay buenas ferias, y cuáles las modas. Las historias, como las mujeres y los guisados, precisan de adobo».

Esta técnica, en la que puede verse el precedente directo de la fórmula empleada en muchos de sus cuentos por Camilo José Cela, es, pues, una mezcla de

fantasía y verdad, en la que alternan en proporción muy desemejante, las convenientes dosis de poesía y humor, hasta lograr una fusión sorprendente y originalísima de lirismo e ironía, que en su género fabuloso y fantástico no tiene equivalente alguno en las letras españolas de nuestros días (Vilanova 1995: 164-165).

*La Vanguardia* del domingo 14 de febrero de 1960 anuncia que Álvaro Cunqueiro ocupará la tribuna de Conferencia Club en el Hotel Ritz el lunes 15 para disertar sobre «Nacimiento y vida de los mitos». El profesor Basilio Losada recordó en el congreso de 2001 el ambiente del Conferencia Club donde, por cierto, también disertó Cela por esos años:

Eu recordo o meu primeiro encontro con Cunqueiro, oínlle en Barcelona catro conferencias, unha delas no Conferencia Club, que era unha especie de club no que unas señoras moi ben postas, con moito sombreiro, un pouco arqueolóxicas no seu estilo, celebraban no Ritz uns ciclos de conferencias (Rodríguez Vega 2003: 281).

En *La Vanguardia* del domingo, Del Arco dedicaba su «Mano a mano» (sección de entrevistas que Del Arco popularizó en la prensa barcelonesa) a Cunqueiro. La entrevista, ligera y festiva por su misma naturaleza, no es obstáculo para que Cunqueiro afirmase: «Para Galicia mis libros en prosa y de teatro confío en que hayan servido para que nuestra lengua antigua viva con la cabeza erguida varios siglos más» (Del Arco 1960: 19).

Dos días después, el 17 de febrero, la sección «Ecos de sociedad» del periódico de los Godó informaba de la conferencia del lunes. Cunqueiro había estado brillante y entre los asistentes vinculados al mundo literario se mencionaban a Carlos Soldevila, María Luz Morales, Ignacio Agustí y Pedro Pruna.

El 14 de febrero Cunqueiro pronunció una conferencia en el Centro Gallego de Barcelona y el miércoles 17 en el Museo de Arte Escénico. La primera abordó la fauna y la flora gallegas; la segunda trató sobre dos personajes shakespearianos: Hamlet y Romeo, a nueva luz. El lunes aprovechó las horas vespertinas para disertar en el Conferencia Club (Hotel Ritz) sobre «Nacimiento y vida de los mitos».

Alberto Casal, ya de regreso en Vigo, le entrevista acerca de la visita barcelonesa. Cunqueiro ha retornado fascinado y sentencia: «Tenemos que aprenderlo todo» (Armesto Faginas 2003: 44). A la vez, su personalidad, su erudición y su finura expositiva habían triunfado en Barcelona. Buena prueba de ello son sendos artículos de la primavera de 1960 de las plumas de Álvaro Ruibal y de Masoliver, de nuevo. El periodista gallego dedica su comentario a *Las*

*crónicas del Sochantre* para postular su condición artística revolucionaria en el campo de la narrativa, similar a los quehaceres de Valle-Inclán y James Joyce (Ruibal 1960: 15). Juan Ramón Masoliver se centra en el *Teatro venatorio y coquinario gallego*, el libro de Cunqueiro y Castroviejo (1958). Cito un apunte de su descripción:

Como patricios de su tierra gallega y monteros de renombre participarán en la aventura sobre vertiginosos rebecos, melancólicos corzos y añorados ciervos, contra el porco bravo o jabalí, el filosófico oso de los Ancares, el lobo, el gato montés, el astuto y nocturno tejón, la nutria, halcón del agua, cuando no la liebre saltarina y el humilde conejo o coello de las cuatro esquinas de Galicia y Portugal (Masoliver 1960: 14).

## II

A finales de 1960 —tras el fallo del Premio de la Crítica— Cunqueiro regresa a Barcelona. *La Vanguardia* del 15 de diciembre anuncia que el escritor gallego se encuentra en la ciudad y recuerda su éxito de meses atrás en el Conferencia Club, al paso que desdeña recordar —con errores— sus pasos falangistas:

Cunqueiro ha dirigido revistas como *Vértice*, ha publicado miles de artículos en toda la prensa y ha dado conferencias sobre temas literarios y artísticos, sobre la forma del mito y la palabra, sobre la poesía medieval y los viajes a la Luna, sobre las ciudades sumergidas en el mar, sobre el lenguaje poético, sobre Carlomagno, sobre las mariposas, sobre los países imaginarios y sobre infinidad de misterios que han salido de la magia de su estilo y de su curiosidad. Se anuncia ya un *Sinbad* en lengua gallega y hace poco que el autor obtuvo el premio Valle-Inclán de teatro gallego por su pieza *A noite va coma un río*. Además va a ser reeditado su *Poema do sí e non* y otro libro de poesía gallega. Está terminando una novela, *La batalla de los cuatro reyes*. Y sus recientes *Crónicas del Sochantre* son un portento de invención y elocuencia (*La Vanguardia* 1960: 29).

Buena prueba de lo que decía el diario de la calle Pelayo fue la conferencia y posterior tertulia con las que Cunqueiro deleitó a «Peña Firme», una Peña cultural y literaria que vivió al aire de Luis Monreal, una personalidad clave de la vida barcelonesa de la posguerra y cronista impagable de estos acontecimientos desde las columnas de *Solidaridad Nacional*. Álvaro Cunqueiro ocupó la tribuna de «Peña Firme» el día 14 de diciembre.

No perdamos la perspectiva. Cunqueiro, el poeta y fablistán admirado por el mundo cultural catalán, había acudido a Barcelona con motivo del Premio de la Crítica. Y Guillermo Díaz-Plaja lo constataba desde *Destino* (17-xii):

Hablemos, sí, del noble y abnegado menester de los críticos, ya que tanto hacen ellos por el laurel de los demás. El equipo que ha discernido los premios bien lo merece: la enjundiosa veteranía de Ángel Marsá; el riguroso saber de Enrique Sordo; la finura captadora de Fernando Gutiérrez; la honrada y sólida apreciación de Tomás Salvador; el equilibrado y fino criterio de Esteban Molist; la hondura pensadora de Lorenzo Gomis y el certero sentido de Julio Manegat. (Y añadamos —porque es de justicia— el nombre de Antonio Vilanova, ausente en los Estados Unidos, que tan larga muestra de sabiduría dio en estas mismas páginas de *Destino*) (Díaz-Plaja 1960a).

La sección de Guillermo Díaz-Plaja, «La letra y el instante», en el seminario barcelonés vuelve sobre la literatura fantástica de Cunqueiro una semana después (24-xii). «No puedo disimular mi hastío ante eso que suelo llamar literatura magnetofónica», escribe el profesor Díaz-Plaja (1960b), que lejos de combatir el realismo, quiere extirpar sus excrescencias, y desde esa atalaya cree que el verbo, la sutil ironía, el amplio escepticismo y la excepcional capacidad de invención hacen de Cunqueiro un notable descendiente del idealismo estético de Valle-Inclán: «la música de un Valle-Inclán con sordina, de terciope-lo sonoro», escribe.

Sin embargo, el artículo más importante de esta segunda estancia barcelonesa del año 60 lo escribe Juan Perucho en el último número del año de *Destino*. «Los fantasmas de Álvaro Cunqueiro» sostiene que una de las cimas de las letras peninsulares es el arte del «gran cronista de Mondoñedo», y a una pieza ejemplar de este arte, *Las crónicas del Sochantre*, dedica Perucho algunas líneas. Ahora bien, lo más sustancioso del artículo radica en la caracterización del arte de Cunqueiro. La sintetizo.

Primero. Hay una adecuación perfecta entre su persona y su obra, «entre su íntima manera de sentir la existencia y la proyección de esta en el mundo circundante». Segundo. Apelando al prólogo de García Sabell a *Escola de meniñeiros e fábula de varia xente* (Vigo, 1960), que a buen seguro acababa de leer, Perucho (1960: 63) afirma que «para Cunqueiro existir sólo se consigue auténticamente en el mundo de la fantasía, que es, para él, el mundo seguro». Tercero. El prodigioso empleo del humor y de la ironía, «que escamotea la actualidad de su mundo, en aras de lo que es más caro, o sea, lo maravilloso, lo

primigenio» (*ibídem*). Y cuarto. Cunqueiro es un extraordinario estilista tanto en gallego como en castellano. Era el principio de una larga y fecunda amistad, con notables correspondencias estéticas y literarias.

Producto de esta estancia de finales del otoño de 1960 en Barcelona son dos artículos de Cunqueiro en *El Progreso* (28-XII) de Lugo y *La Noche* (29-XII) de Santiago, en los que glosa el viaje barcelonés y confirma la grata impresión que le causó la exposición Picasso de la Sala Gaspar. Digamos para cerrar el capítulo que la exposición de Antoni Tàpies que había visitado en febrero del 60 le pareció «lamentable y monstruosa», según le confesó a Alberto Casal en la entrevista que mencioné antes (Armesto Faginas 2003: 19).

### III

Néstor Luján (1995: 157) escribía en su *Memòria personal* evocando a uno de sus mejores amigos: «Era amè, alegre amb un tornasol de melancolia i amb la desfermada felicitat de la creació contínua». Creación continua que le llevó, siendo director de *Faro de Vigo*, a concursar y ganar el Premio Nadal 1968 con la novela *El hombre que se parecía a Orestes* (Barcelona: Destino, 1969). La novela ganadora tuvo enfrente en la fase final del día de Reyes de 1969 diversas novelas, entre ellas una de Antón Risco y otra de Francisco Umbral, quien ganaría el Nadal en el año 1975 con *Las Ninfas*. El jurado del Nadal del 68 lo componían: Vergés, Espinàs, Masoliver, Luján, Teixidor, Vilanova y Rafael Vázquez Zamora, que actuaba como secretario. La novela ganadora obtuvo 7 votos; fue en consecuencia premiada por unanimidad. El premio cumplía veinticinco años.

Masoliver, en su columna de *La Vanguardia* (9-1-1969) «Al margen», escribía a propósito de la participación en el premio de Álvaro Cunqueiro, quien todavía no había publicado ningún libro en la editorial de Vergés y lo hacía en esas fechas en la dirigida por Perucho, Táber:

Muchos y notorios son los merecimientos de un gran maestro del idioma, mago de la fabulación, como Álvaro Cunqueiro. Y no es hora de encomiástica enumeración. Mas permitid que su figura se me agigante cuando el gallego cincuentón acude, a cuerpo limpio, a jugárselas con quien el azar le ponga, en la ocasión jubilar del decano de los premios literarios del país (Masoliver 1969a).

Tomás Salvador, el autor de la idea de los Premios de la Crítica —a juicio de Dámaso Santos (1987: 208)— y novelista pertinaz, escribía el 14 de enero

en *La Vanguardia*, tras recordar a los lectores que hacía doce o trece años, él había pronosticado el buen hacer de Cunqueiro y que ahora se vería refrendado por «el libro más fabuloso de esta centuria», *Cien años de soledad* (Buenos Aires, 1967):

Este gallego de Mondoñedo, que se ha aupado con el «Nadal» del vigésimo quinto aniversario, Álvaro Cunqueiro, fabulador insigne, pertenece a esa raza de galaicos, como Cela, como Valle-Inclán, como Castroviejo, que escriben un castellano de miniaturistas. Sí, de orfebres... para decir barbaridades como puños. Eso de guantes de seda para puños de hierro les va muy bien a estos gallegos (Salvador 1969).

Un día después, en la sección de colaboraciones de *La Vanguardia*, Díaz-Plaja se detenía en los quehaceres de Cunqueiro. El catedrático barcelonés volvía a defender (lo había hecho en 1960 y en 1966, desde las páginas de *Destino*) la estética narrativa de Cunqueiro en el abanico de posibles horizontes de la novela española:

Lo que ha triunfado, en la ocasión, ha sido, además, un «modo» de escribir literatura narrativa. Aquel modo que denominamos fabulación. Frente a la pleamar de la literatura objetiva y documental, Cunqueiro levantó —como nuestro Juan Perucho— la bandera de la invención; de la creación de mundos novelescos unidos a la realidad por el delgado cordón umbilical de lo «verosímil», en el límite mismo de la fantasía creadora. Y así *Las crónicas del Sochantre* o *Merlín y familia* han «podido ser»; pero son especialmente bellas en la medida en que «han podido no ser» (Díaz Plaja 1969).

A la luz de lo que esquemáticamente estoy exponiendo, Álvaro Cunqueiro y *Un hombre que se parecía a Orestes* obtienen unánimes requiebros del mundo cultural barcelonés. Requiebros que se conformarán como análisis críticos, precisos y elogiosos. Joaquín Marco escribía en *Destino* (22-III-1969):

Novela altamente ambiciosa de gran riqueza argumental y bellamente escrita, forma parte de un mundo —propio— del autor gallego. Los objetivos de la obra se cumplen satisfactoriamente. *Un hombre que se parecía a Orestes* no es una novela de evasión, sino, por el contrario, una novela distanciada y desmitificadora. Supone la ruptura del mundo trágico de la venganza personal. Es literatura sobre la literatura (Marco 1969).

Si Marco invocaba la cultura libresca de Cunqueiro, Juan Ramón Masoliver en *La Vanguardia* (17-IV-1969), y bajo el marbete de «La hora de Cunqueiro», defendía los valores de palimpsesto que la novela ofrecía. Con pluma entintada en una de las mejores lecturas de Cunqueiro escribía:

Un retablo, en fin, en que las mágicas aventuras se tornan rodомontadas, los propósitos y altos designios se deterioran, las frustradas ilusiones, en cambio, jamás descaecen, las mil sinrazones del hombre —motor de su vida verdadera— se conciertan para tirar de quijotes y sanchos, de santos y lázaros y judas, terrenales al cabo, hacia la llamada del espíritu. Bañándolos, aunándolos, en la humanísima y sabia pensión que es la melancolía (Masoliver 1969b).

Álvaro Cunqueiro había alcanzado en Barcelona el cénit de su andadura por las letras peninsulares. Al prologar el día de San Lucas de 1969, en Mondoñedo, la selección de artículos *El envés* (Barcelona: Táber, 1969), procedentes de la última página de *Faro de Vigo*, el diario que dirigía, agradece a «mi antiguo y querido amigo Néstor Luján el trabajo que se tomó en esta selección, con la ayuda de Juan Perucho» (Cunqueiro 1969: 8) Y, desde luego, el agradecimiento era merecido, porque tanto Perucho como Luján habrían de guardar su memoria tras el fallecimiento del fablistán de Mondoñedo. Este capítulo quiero que sea la ocasión de que Álvaro Cunqueiro visite los *Papeles de Iria Flavia*, en un aldea maravillosa, *Extramundi*, al comenzar el próximo año, en el intervalo del centenario del fallecimiento de dos personalidades literarias irrenunciables de la Galicia del siglo xx.

De ese cénit le habla Basilio Losada en su correspondencia a Ramón Piñeiro. El profesor Losada contempla el cénit de forma anfibia. Le escribe a Piñeiro (13-1-1969): «Alegroume o éxito de Cunqueiro, por máis que esto non vai facer máis que ilo apartando cada vez máis da literatura galega» (Piñeiro y Losada 2009: 736).

Unos días después (26-1), y tras la rueda de prensa de Cunqueiro en el Centro Gallego, le vuelve a escribir. Losada tiene una buena impresión del escritor de Mondoñedo y matiza: «Dixo por exemplo que este premio íballe servir para poderse adicar con máis intensidade á literatura galega, admitiu que a súa obra galega é superior á obra castelán e declarouse galeguista —aínda que sin máis precisión» (Piñeiro y Losada 2009: 740).

Ante las lógicas dudas del profesor Losada, Ramón Piñeiro le cursa un breve perfil de Cunqueiro que ahorra cualquier comentario. La carta es del 30 de enero de 1969:

Alégrome de que tiveras ocasión de conocer persoalmente ó Cunqueiro, que ademais de ser o mellor escritor que temos hoxe en língua galega é unha boa persoa, dotado dunha intelixencia fina e donosa, de gran cultura, de extraordinaria imaxinación poética, de gran senso do humor e dunha simpatía espontánea dificilmente igualable. Todas estas cualidades fan do Cunqueiro unha das personalidades máis interesantes e máis extraordinarias da Galicia contemporánea. O que ocorre é que a necesidade —todo sectarismo, seña cal for, afina na necesidade— dos nosos «comprometidos» tratou de medir a personalidade do Cunqueiro coa medida superficial e xota dos esquemas propagandísticos, presentándonos unha imaxe completamente desfigurada do gran mindoniense (Piñeiro y Losada 2009: 742).

Creo, sin embargo, que el gran acontecimiento literario barcelonés derivado de la obtención del Premio Nadal 68 en la noche de Reyes del 69, por parte de Cunqueiro, es la entrevista que sostiene con Baltasar Porcel para la serie *Los encuentros*, y que vio la luz en *Destino* el 8 de marzo del 1969. El escritor mallorquín había iniciado este espléndido eslabón del género entrevistas en el semanario el 11 de febrero de 1967; la de Cunqueiro es de mano maestra.

La entrevista se desarrolla en la ladera capitalina de Vallvidrera, una tarde invernal con niebla. En el paisaje barcelonés «flota una irónica y melancólica, una honda atmósfera gallega». Porcel cita a Cunqueiro en gallego y le da pie para que explique la naturaleza de su obra, de su dilatada obra: «Mi obra es esencialmente fabuladora». Y en el camino de la fabulación, una doble herramienta, la de la desmitificación y la de la deformación:

Yo creo que en mi literatura he llegado a un límite en cuanto al tratamiento de los temas: al de la deformación. Salvando las distancias, es lo que le ocurrió a Valle-Inclán. Pero en Valle lo mejor de su obra son precisamente los esperpentos. Pero no todos somos Valle-Inclán y hay un foso caricaturesco en el que puedes caer. Ahí tienes a Cela, por ejemplo, ese caso tristísimo. Entonces escribir es ya hacer sarcasmo sobre nada (Porcel 1971: 173).

Irónico frente a la vida, escéptico e indiferente ante los ansiados grandes cambios, levemente nostálgico, Álvaro Cunqueiro confirma a los lectores de *Destino*, a través de la mediación oportuna e inteligente de Baltasar Porcel, varios perfiles de su poliédrica personalidad.

La actualidad de los temas eternos fascinó a Cunqueiro. De la cultura le interesaron todas las grandes y pequeñas facetas. Una de gran atención, la cocina. En el gran deleite culinario ensambló su amistad con Néstor Luján. En

un libro memorable que Perucho le publicó en la colección «Estética del gusto» de Ediciones Táber (1969), *La cocina cristiana de Occidente*, el capítulo «De la gran cocina» reza así:

Pero aún faltaba el gran capítulo: la comida con que Néstor Luján nos obsequió al poeta Joan Perucho, a Martí Farreras y a mí.

Néstor se fue de víspera al restaurante Milán a tratar del asunto. Entró a cocinas y exigió. En sitio aquél, con un *maître* de gran calidad, en el que no hay que esforzarse nada para convencer de que una comida es un asunto importante, y de que un fracaso coquinarío equivale a un fallo en el meollo mismo de la civilización cristiana occidental, que descansa en cuatro o cinco cosas, que participan tanto de la intuición como de la silogística. Puestos a tabla, debutamos con un aperitivo. Un champán Laurent Perrier, *cuvée* Gran Siècle, del dominio de Tour-sur-Marne, cerca de Reims, con unas pastas secas. Había que poner en forma la boca. El champán tenía la placidez del sol matinal de mediados del otoño, y las burbujas ascendían desde el fondo de la copa a la velocidad de la Asunción de Nuestra Señora en la pintura clásica. Comenzamos la comida propia con una crema de langosta que hubiese complacido en Caen, a aquellos cazadores de *demoiselles*, y pasamos con la parsimonia que conviene a un *foie-gras* de rara suavidad, aromático, casi espumoso. Luján sacó de sus reservas un Château d'Yquem, 1953, Luz-Saluces, embotellado en el castillo, y obsequio del señor marqués de Saluces, que es el jefe de una de las más puras estirpes de Francia. Con su dulzor, con su calor, con su amplia arquitectura, se explica uno que le gustase al señor Montaigne, que era de allí al lado, y a su amigo La Boétie. Tengo la seguridad de que, si hago ahora mismo una nueva lectura de los *Ensayos* —que tanta compañía me llevan hecho a lo largo de la vida—, notaría aquí y allá la claridad irrefutable de ese precioso Château d'Yquem.

¿Y después? Pues una *poularde* cocinada con un Saint-Émilion. ¡Oh, Paraíso! Y el vino que bebimos entonces, previo examen de conciencia, fue nada menos que un Château Ausone. ¡El vino de Décimo Magno Ausonio, de aquel hombre pacífico y cordial, el primero de los poetas latinos de las Galias, que tantas veces se demoró en la contemplación de las viñas bordolesas cuando se ponían elegíacas como él y daban sus hojas oro y púrpura al viento de octubre!

Todo lo que añadiese a esto, en postres y licores, no estaría a su altura. Pero no puedo menos de señalar que bebimos una copita de aguardiente de frambuesa de Estrasburgo, embotellado por Dolfi, y del que hay, en el mundo, escasas botellas. Una caricia (Cunqueiro 1981: 114-115).

El texto es espléndido. Ejemplar. Luján mezclaba bien con Cunqueiro. Sus idas y venidas por la literatura gastronómica merecerían la atención de una tesis doctoral. En ella se dibujaría un perfil imprescindible de Álvaro

Cunqueiro, a quien recordó en 1995 su entrañable amigo Luján (1995: 158) con estas escuetas palabras: «Era un viatger infatigable, un pelegrí pacient però un gallec nostàlgic».

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMESTO FAGINAS, Xosé Francisco (1987). *Cunqueiro: unha biografía*. Vigo: Xerais.
- ARMESTO FAGINAS, Xosé Francisco (2003). «Álvaro Cunqueiro: una biografía catalana». Jordi Cerdà; Víctor Martínez-Gil; Rexina R. Vega (ed.). *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*. Sada: Edicións do Castro, 31-52.
- CERDÀ, Jordi; MARTÍNEZ-GIL, Víctor; VEJA, Rexina R. (ed.) (2003). *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*. Sada: Edicións do Castro.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1952). «Las amistades catalanas». *La Voz de Galicia*, 18 mayo.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1969). *El envés*. Barcelona: Táber.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1981). *La cocina cristiana de Occidente*. Barcelona: Tusquets.
- CUNQUEIRO, Álvaro (2001). *100 artigos*. Ed. Dorinda Rivera. [A Coruña]: La Voz de Galicia.
- CUNQUEIRO, Álvaro; CASTROVIEJO, José María (1958). *Teatro venatorio y coquinario gallego: o sea Arte de la caza; Arte de cocina*. Vigo: Monterrey.
- DEL ARCO (1960). «Mano a mano». *La Vanguardia*, 14 febrero, 19.
- DÍAZ PLAJA, Guillermo (1960a). «La letra y el instante». *Destino*, 17 diciembre, 50.
- DÍAZ PLAJA, Guillermo (1960b). «La letra y el instante». *Destino*, 24 diciembre, 91.
- DÍAZ PLAJA, Guillermo (1969). «Notas a la actualidad cultural». *La Vanguardia*, 15 enero, 11.
- LUJÁN, Néstor (1960). «Álvaro Cunqueiro, en Barcelona». *Destino*, 20 febrero, 34.
- LUJÁN, Néstor (1995). *El pont estret dels anys 50: memòria personal*. Barcelona: La Campana.
- MARCO, Joaquín (1969). «La semana literaria. Las fabulaciones de Álvaro Cunqueiro: *Un hombre que se parecía a Orestes*». *Destino*, 22 marzo, 41.
- MASOLIVER, Juan Ramón (1955). «Trabajos del escritor». *La Vanguardia*, 11 mayo, 15.
- MASOLIVER, Juan Ramón (1960). «Ingenios a mesa y mantel». *La Vanguardia*, 22 junio, 14.
- MASOLIVER, Juan Ramón (1969a). «Al margen. A cuerpo limpio». *La Vanguardia*, 9 enero, 10.
- MASOLIVER, Juan Ramón (1969b). «La hora de Cunqueiro». *La Vanguardia*, 17 abril, 49.
- PIÑEIRO, Ramón; LOSADA, Basilio (2009). *Do sentimento á conciencia de Galicia. Correspondencia (1961-1984)*. Ed. María Xesús Lama; Helena González. Vigo: Galaxia; Xunta de Galicia.
- PERUCHO, Joan (1960). «Los fantasmas de Álvaro Cunqueiro». *Destino*, 31 diciembre, 63-64.
- PONS, Agustí (2004). *Nèstor Luján, el periodismo liberal*. Barcelona: Columna.
- PORCEL, Baltasar (1971). «Álvaro Cunqueiro, un hombre de nación gallega». *Los encuentros: segunda serie*. Barcelona: Destino.
- RODRÍGUEZ VEGA, Rexina (2003). «Mesa redonda: Cunqueiro en Cataluña». Jordi Cerdà; Víctor Martínez-Gil; Rexina R. Vega (ed.). *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*. Sada: Edicións do Castro, 271-289.

- RUIBAL, Álvaro (1960). «Un bombardino en la hueste». *La Vanguardia*, 6 abril, 15.
- SALVADOR, Tomás (1969). «Minidiccionario de maxiactualidad». *La Vanguardia*, 14 enero, II.
- SANTOS, Dámaso (1987). *De la turba gentil y de los nombres. Apuntes memoriales de la vida literaria española*. Barcelona: Planeta.
- LA VANGUARDIA (1960). «Vida de Barcelona: Crónica de la Jornada». 15 diciembre, 29.
- VILANOVA, Antonio (1960). «La letra y el espíritu. *Merlín y familia*, de Álvaro Cunqueiro». *Destino*, 2 de enero, 37.
- VILANOVA, Antonio (1995). *Novela y sociedad en la España de la posguerra*. Barcelona: Lumen.